



Desmovilización de las Autodefensas del Meta y Vichada

Juan Carlos Garzón

Investigador Asociado

Fundación Seguridad y Democracia

En la finca “La María”, ubicada en la vereda San Miguel, municipio de Puerto Gaitán (Meta), se desmovilizaron 209 miembros de las Autodefensas del Meta y Vichada (AMV); de esta manera son ya 8.798 personas desmovilizadas de manera colectiva, como resultado del proceso de paz que adelanta el gobierno con las Autodefensas. Las AMV se presentaron como una organización local, independiente, campesina, histórica y desligada del narcotráfico. La mayoría de sus miembros provenían de Puerto López y Puerto Gaitán, lugares a los cuales piensan retornar como reinsertados.

Dispositivo de las Autodefensas del Meta y Vichada (AMV)

Las Autodefensas del Meta y Vichada operaban como un Bloque compacto, sin divisiones en su interior. A diferencia de las otras estructuras de las autodefensas no se desplegaba por medio de frentes. Su modo de organización comprendía una división territorial con comandantes temporales, los cuales se rotaban. De acuerdo a su principal comandante, *Guillermo Torres*, esta forma de operar tenía como objetivo que las cabezas de su agrupación conocieran toda el área de influencia de las AMV.

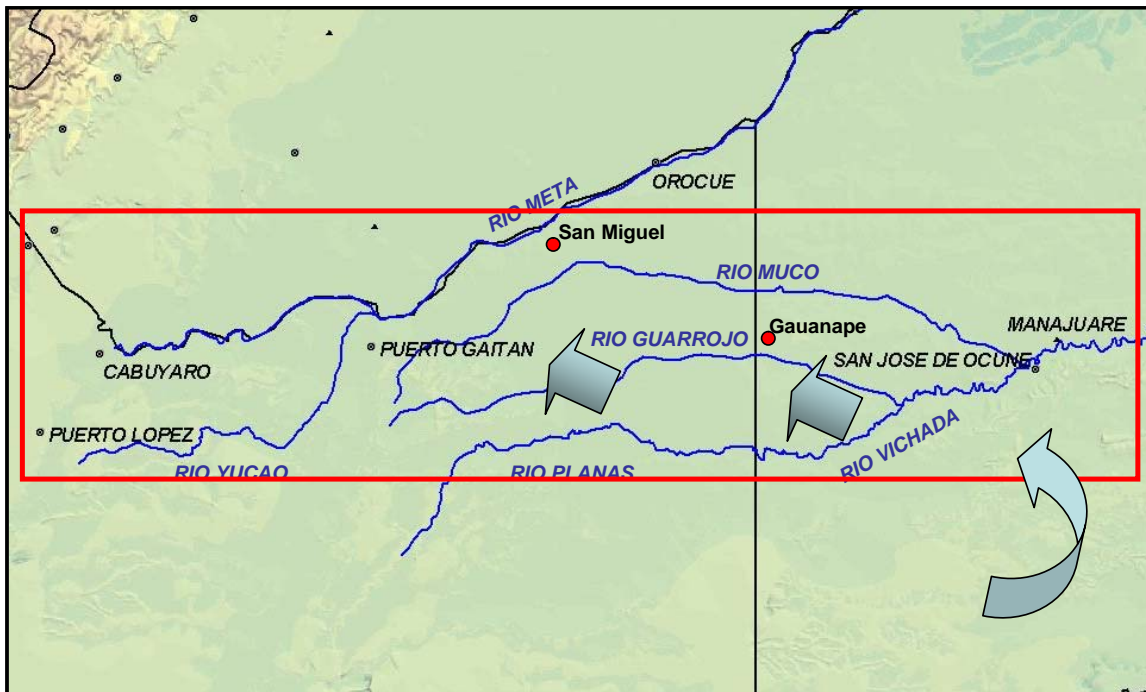
De acuerdo a las declaraciones dadas por José Baldomero Linares, alias *Guillermo Torres*, desde hace 27 años formaba parte de las autodefensas. Proveniente de Boyacá, hizo parte de lo que el denomina “las verdaderas de autodefensas”, es decir las que surgieron en el Magdalena Medio con los esmeralderos y se extendieron al Casanare, Meta, llegando hasta el Vichada. El comandante militar, Rafael Salgado, conocida como *El Águila*, llevaba 17 años en las autodefensas y también hizo parte de la expansión de lo que en la región los habitantes denominan los *carranceros*.

La zona de operaciones de las AMV comprendía el norte de los departamentos del Meta y Vichada, extendiéndose desde Puerto López (Meta) hasta Cumaribo (Vichada), como se puede observar en el siguiente mapa. De acuerdo a *Torres*,

su área de influencia tenía como límite el río Vichada, y sus principales corredores fluviales eran los ríos Meta, Muco y Guarrojo, así como la carretera Puerto López – San Pedro de Arimena en el municipio de Puerto Gaitán (Meta), donde ofrecían protección a los transportadores y a las tractomulas de las petroleras.

Hay que destacar que en el área de influencia de las AMV comenzaron a operar otros grupos de autodefensa; por el occidente el *Bloque Centauros* y por el oriente el *Bloque Central Bolívar*, al mando de *Macaco*.

Zona de influencia de las Autodefensas del Meta y Vichada



* Las flechas azules indican la incursión de las BCB en la zona de influencia de las AMV

Orígenes y expansión de las AMV

Los orígenes de las AMV se remontan a la primera mitad de los años ochenta con la confluencia entre los esmeralderos de Boyacá y miembros del Cartel de Medellín, especialmente de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el *Mexicano*. Hay que destacar que aunque en un principio se dio una alianza entre sectores de esmeralderos y Rodríguez Gacha – quien se valió del enfrentamiento entre estos para entrar en la zona – la alianza se rompió y el *Mexicano* se erigió como jefe de



los grupos paramilitares que se asentaban en Puerto Boyacá, Yacopí, Puerto Salgar y Pachó – los cuales se basaban en el pie de fuerza existentes de las estructuras armadas de los esmeralderos -. Rodríguez Gacha se encargó de facilitar la entrada de una serie de narcotraficantes al Magdalena Medio y de

esta manera el cartel de Medellín fue ampliando su dominio. Esto fue dinamizado por grupos de colonos boyacenses instalados en las fronteras agrícolas del país – Guaviare, Meta y Caquetá -, los cuales fueron proclives a asociarse con las mafias del occidente boyacense y se constituyeron en un importante eslabón en la producción de coca. Así pues el Cartel de Medellín encontró no sólo la forma de ampliar su territorio, sino de ganar un impresionante poder militar que luego se encargaría de fortalecer a través de las estructuras paramilitares.¹

Desde mediados de los ochentas, en el departamento de Meta el paramilitarismo tuvo un corte profundamente sicarial y operó durante esta década aniquilando la base social y política de la UP, replegando momentáneamente a la guerrilla en varios municipios como Vistahermosa, Mesetas, El Castillo, Puerto Gaitán y Lejanías. De manera paralela a la inversión en el negocio de la coca, se dieron inversiones del narcotráfico en actividades legales y procesos de acumulación de la propiedad en esos municipios, a manos de esmeralderos y narcotraficantes, sobre todo en el eje San Martín – Granada, Puerto López – Puerto Gaitán y en San Carlos de Guaroa.

Luego de la muerte del Mexicano en 1989, los grupos que se encontraban bajo la influencia de Víctor Carranza² comenzaron a ampliar su presencia en el oriente del país, sur del Cesar y Santander, logrando consolidar su poder en el occidente boyacense y amplias zonas de Cundinamarca. En el Meta, a partir de Puerto López³ y Puerto Gaitán, se extendieron hacia los antiguos territorios de Gacha,

¹ Salazar, Gustavo, 1999, *Paramilitarismo: Una aproximación a sus orígenes y evolución 1980 – 1999*. Mimeo.

² Con el argumento de que no es válido negar la libertad del procesado así los defensores recurran a mañas y artificios para dilatar el proceso, el juez sexto penal especializado de Bogotá, José Salvador Téllez Garzón, le ordenó al Juzgado Cuarto Penal Especializado conceder la libertad de Víctor Manuel Carranza Niño por vencimiento de términos. De esta forma, el hombre considerado como el zar de las esmeraldas en Colombia, quien afronta un juicio por conformación de grupos paramilitares y secuestro extorsivo, quedó libre el 27 de diciembre de 2001, previo el pago de una caución de mil salarios mínimos mensuales. Según el argumento esgrimido por el Juez Sexto Penal Especializado en el fallo de tutela, las apelaciones, nulidades y demás actos a los que recurrieron los abogados de Carranza son mecanismos diseñados para ejercer la defensa y no pueden ser tildados de maniobras dilatorias para impedir el desarrollo normal del juicio. Ver *El Espectador*, Redacción Judicial, 28 de diciembre de 2001.

³ En 1989, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) halló fosas clandestinas con varios cadáveres y un centro de entrenamiento de paramilitares en varias haciendas de propiedad de Víctor Carranza, en Puerto López. El DAS hizo público uno de los testimonios que permitió poner al descubierto esa escuela de paramilitares y las fosas comunes. Ver Declaraciones de Diego Víafera Salinas ante el DAS, publicado bajo el



luego de que el proyecto paramilitar perdió entre 1989 y 1993 varios territorios de su influencia como La Uribe, Mesetas, El Castillo, Vistahermosa, Lejanías y se vio debilitado en El Dorado, Cubarral, y Guamal. Para ampliarse se partió del fortín San Martín – Granada, valiéndose de los hermanos Alape, Albarracín, y la dirección de los herederos de Rodríguez Gacha, Jesús María Piraban, alias “Pirata” y alias “Camisanegra”.⁴

Desde finales de 1994, un grupo paramilitar denominado *Serpiente Negra*, también vinculado con Víctor Carranza, realizó una ofensiva en el departamento del Meta, concentrando sus acciones en la región de Alto Ariari por medio de amenazas, homicidios y desapariciones. En la segunda mitad de la década del noventa, se dan una serie de masacres en los límites de los departamentos de Meta y Guaviare, así como una cadena de asesinatos selectivos, que muestran cómo las estructuras paramilitares del Cartel de Cali y luego a la *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá* (ACCU), que figuraban como AUC, lideradas por Carlos Castaño, fueron estableciendo su dominio sobre estas zonas – el hecho de más grandes dimensiones fue la masacre de Mapiripán, llevada a cabo entre el 15 y 20 de julio de 1997 -. Mientras que las AUC fueron ganando espacios en las zonas cocaleras del departamento, así como algunas poblaciones del Alto Ariari, los *carranceros*, como los denominaban en la región, consolidaron su presencia en los municipios de Puerto López y Puerto Gaitán, extendiéndose hasta el departamento de Vichada.

Años más tarde hace su aparición el denominado Bloque Centauros, al mando de Miguel Arroyabe, como una estructura ligada a las AUC, con un área de operaciones que comprendía el departamento de Casanare, el occidente del Meta y el sur de Cundinamarca. Las AMV por su lado se asentaron en el oriente del departamento, donde los esmeralderos concentraron sus inversiones. De acuerdo a los habitantes de la región, Carranza habría adquirido una flotilla de 40 tractomulas que manejan el transporte de carga pesada; esto sin contar con las haciendas de su propiedad y los negocios en los cascos urbanos de Puerto López y Puerto Gaitán.

Aunque las autodefensas que operaban en la zona de Carranza fueron integradas desde un principio a las AUC, su participación fue marginal, configurándose como una estructura independiente. Según *Guillermo Torres*, las AMV no entraron de

Carrera 9 No. 74-08 Oficina 801 - PBX: 3465199 - Email: info@seguridadydemocracia.org
A.A. 251527 - Web Site: www.seguridadydemocracia.org Bogotá D.C., Colombia

título "Testimonio sobre el narcotráfico y justicia privada", en Anales del Congreso, Año XXXII, n 89, Bogotá 2 de septiembre de 1989.

⁴ Salazar, Gustavo, *Ibidem*.



lleno en esta confederación y se rehusaron a portar el brazalete de las AUC, así como a seguir los lineamientos del Estado Mayor comandado por Castaño.⁵ De

esta manera en el Meta hubo una separación, entre los *carranceros*, grupos tradicionales de la región, con los denominados *urabeños* – o *negros* – los cuales habían incursionado en el departamento en la segunda mitad de los noventa, buscando apropiarse de las zonas de cultivos de coca.

En el último año, además de las presiones del Bloque Centauros sobre las estructuras y territorios del AMV, se dio la incursión del Bloque Central Bolívar con el denominado Bloque Vichada comandado por *Macaco*. Esta agrupación se desplegó en las zonas cocaleras del Vichada – sur del río Vichada – y comenzó a dirigir su fuerza hacia las zonas del AMV. Bajo este marco la estructura comandada por *Torres* se fue debilitando, limitándose a su núcleo geográfico original.

Las presiones sobre el AMV: la división del Bloque Centauros y la expansión del BCB

La disputa entre el Bloque Centauros (BC) y las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC) fue el punto de partida del debilitamiento de las AMV. Con la captura del Héctor Buitrago – quién también era considerado como *carrancero* -, su hijo, conocido con el alias de *Martín Llanos*, asumió el liderazgo de las ACC y se enfrentó con los *urabeños*. Según declaraciones dadas por *Martín Llanos*, en una reunión sostenida con Vicente Castaño, alias *El Profe* – al parecer en el año 2002 – se había hecho una delimitación de las zonas de control: el centro del Meta y la mitad inferior de Casanare, a partir del río Cravo Sur estaría bajo el dominio del ACC, y el resto del Meta estaría bajo el control del BC. Sin embargo el acuerdo no fue cumplido por Arroyabe, quién decidió apropiarse del territorio que hasta ahora había pertenecido al ACC.

Ganaderos cercanos al BC, afirman que cuando se ilegalizaron las CONVIVIR, Héctor Buitrago quedó con las autodefensas del sur y Riquelme Plata, un teniente

Carrera 9 No. 74-08 Oficina 801 - PBX: 3465199 - Email: info@seguridadydemocracia.org
A.A. 251527 - Web Site: www.seguridadydemocracia.org Bogotá D.C., Colombia

⁵ De acuerdo a Guillermo Torres en 1995 una delegación proveniente de Urabá sostuvo una reunión con líderes de las autodefensas del Meta, en el municipio de Puerto López. La intención era “meterse a la selva” y disputar el control de los cultivos de coca que manejaban las Farc. Fue así como los *urabeños* llegaron al departamento bajo un acuerdo que estipulaba que se respetarían los territorios de los denominados *carranceros*.



expulsado del Ejército, con las del norte del departamento. Dicen que familias locales habrían apoyado a Buitrago, hasta que su hijo, *Martín Llanos*, mató a varios. En ese momento un núcleo liderado por *Jorge Pirata*, proveniente del Magdalena Medio, se consolidó alrededor de San Martín (Meta) aliado al grupo del norte.⁶

Algunas versiones señalan que alias *HK*, mató a *Chubasco*, comandante del norte. A raíz de este hecho los enfrentamientos se multiplicaron. Paralelamente a esto, en el año 2003 el Ejército comenzó a perseguir al grupo de *Llanos*, llegando en abril de 2003 hasta su campamento central en el sitio conocido como El Tropezón, en el Medio Meluá. Un mes más tarde, en un fuerte combate, que marcó el comienzo de la confrontación entre estos grupos, el BC derrotó a las ACC en el caño Melón. Para finales de este año, las ACC habían sido expulsadas del Meta y durante 2004 los combates se trasladaron al núcleo de su territorio.

En medio de esta disputa las AMV se mantuvieron al margen, asentadas en su zona histórica, conservando el dominio sobre los municipios de Puerto López y Puerto Gaitán, perdiendo influencia en las poblaciones del Alto Ariari. El momento crítico vino con la división del Bloque Centauros y el posterior asesinato de Miguel Arroyabe por parte de *Cuchillo*, que desembocó en una serie de vendettas entre los denominados leales – sector que apoyaba a Arroyabe – y las tropas que le respondían a *Pirata* – dentro de los que se encontraba *Cuchillo* -. Si bien las AMV no tomaron partido por uno u otro bando, buena parte de sus integrantes, de manera individual, si lo hicieron, bajo la expectativa de obtener ingresos más elevados y pertenecer a una estructura más poderosa.

Paralelamente a este proceso se dio la incursión del Bloque Central Bolívar, al mando de *Macaco*. Esta estructura se asentó en el municipio de Cumaribo, en el sur del departamento de Vichada, desde donde comenzó a expandirse hacia el Meta – como lo señalan las flechas en el siguiente mapa -. “Se me empezaron a regar en esa zona”, de esta manera *Guillermo Torres* comienza a relatar la incursión del BCB en el norte del Vichada-

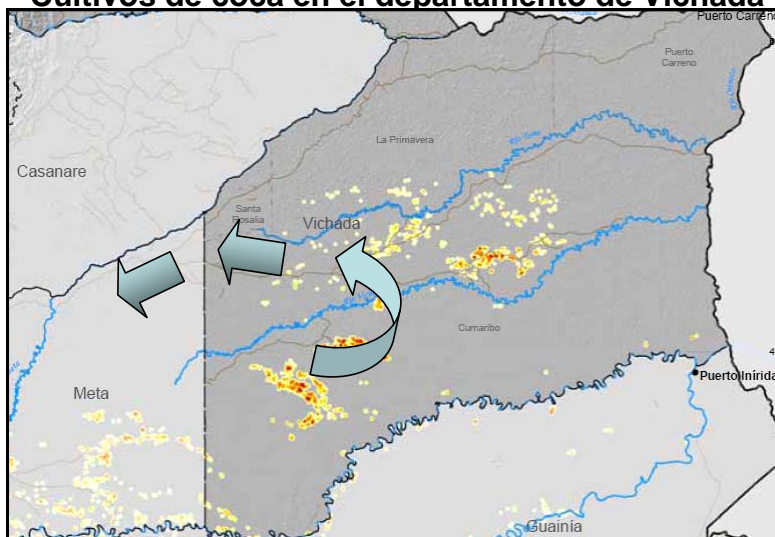
Según algunas versiones, *Torres* había vendido parte de sus tropas a *Macaco*, con el objetivo de extender la presencia del BCB hacia el Guaviare. Sin embargo,

Carrera 9 No. 74-08 Oficina 801 - PBX: 3465199 - Email: info@seguridadydemocracia.org
A.A. 251527 - Web Site: www.seguridadydemocracia.org Bogotá D.C., Colombia

⁶ EL TIEMPO, “En el corazón de la guerra paramilitar en los Llanos”, julio 24 de 2004.

Guillermo Torres niega este rumor: “Mire, los muchachos se fueron engañados... ellos (el BCB) les dijeron que les iban a pagar \$500 mil, que era más de lo que yo les daba... y a varios de ellos ni siquiera les han dado el primer pago”. Según Torres en los dos últimos años, por cuenta de la división del Bloque Centauros y la incursión del BCB perdió alrededor del 50% de sus tropas y buena parte de su armamento.

Cultivos de coca en el departamento de Vichada



Mapa tomado del informe de la Oficina contra la droga y el delito de las Naciones Unidas, “Colombia, censo de cultivos de coca”, el cual hace relación al año 2004.

Lo cierto es que a pesar de ser una de las estructuras históricas en el Meta, la mayoría de los integrantes de las AMV llevaban en la organización no más de tres años – incluso algunos patrulleros no llevaban sino nueve meses en esta estructura -. Esto pone de presente la enorme desertión de sus integrantes, así como una reciente incorporación de miembros, varios de los cuales llegaron provenientes de Bogotá y del Eje Cafetero. Como resultado de esta dinámica, finalmente las AMV se desmovilizaron con lo que les quedaba de sus tropas e influencia territorial.



Las amenazas latentes

A pesar de que *Guillermo Torres* niega la participación de las AMV en actividades del narcotráfico, presentándose como una autodefensa campesina tradicional, lo cierto es que la zona de influencia de este frente es uno de los principales corredores de las zonas cocaleras del Meta y Vichada; en este sentido, si bien las AMV no estaban asentadas en zonas de cultivos, sí se encontraban ubicadas en un territorio estratégicamente importante.

Bajo esta perspectiva hay dos amenazas latentes: la incursión del BCB y la ofensiva de las FARC. De acuerdo al mismo *Guillermo Torres*, al día siguiente de que las AMV se concentraron para su desmovilización, habitantes de la zona llegaron a expresar su preocupación por la incursión de miembros del BCB en los municipios de Puerto Gaitán y Puerto López. Las tropas al mando de *Macaco* habrían llegado a la zona con el siguiente mensaje: “las Autodefensas del Meta y Vichada ya no están aquí, ahora el control lo tiene el Bloque Central Bolívar... así que las cosas van a cambiar”. Reglón seguido anunciaban la imposición de una cuota de protección. Igualmente, algunos patrulleros relataron que ya se podía ver la presencia de hombres del BCB en Puerto Gaitán.

En la desmovilización del AMV, el Alto Comisionado para la Paz, Luís Carlos Restrepo, anunció la próxima desmovilización del Bloque Vichada del BCB, la cual se llevaría a cabo en Cumaribo (Vichada), con lo cual la amenaza de su incursión en la zona perdería fuerza. Habrá que esperar al momento de la desarticulación de esta estructura para ver el resultado de su expansión en la zona donde operaba el AMV.

Pero tal vez la amenaza más notable tiene que ver con la posible incursión de las Farc en la zona. Se dice que el *Negro Acacio*, comandante del frente 16 ordenó a sus tropas que ingresaran al oriente a “...rescatar la tierra en manos de los ‘paras’”. Los habitantes de municipios como Puerto Gaitán y Puerto López, tanto en su zona rural como urbana, están atemorizados ante esta posibilidad. Es de esperar entonces que los vacíos dejados por los grupos de autodefensa

comiencen a ser copados por la guerrilla, la cual buscaría dominar los corredores que comunican al departamento del Meta con el Vichada, y de ahí a Venezuela – como es el caso del río Meta -.

